

# ALGUNOS NOMBRES que PERTENECEN a la TRADICION de la FACULTAD de TEOLOGIA

**Monseñor NESTOR GIRALDO R.**

Al celebrar con el regocijo que es debido el Decreto Pontificio que da vida jurídica a nuestra Facultad de Teología, es apenas justo rendir un homenaje de gratitud a aquellas personas que en diversas formas estuvieron vinculadas al largo proceso cuya feliz culminación estamos ahora viviendo. Si a sus esfuerzos debemos la realidad que ahora disfrutamos, sería imperdonable dejar pasar en silencio lo que ellos hicieron y lo que su actuación significó para el buen logro de los propósitos iniciales.

## **1. - Excelentísimo Monseñor TULIO BOTERO SALAZAR.**

Es el primer nombre que debemos mencionar y es él acreedor a nuestra especial y permanente gratitud.

Fue idea suya desde los primeros días de su toma de posesión como Arzobispo de Medellín el empezar a dar los pasos conducentes a la creación de una Facultad de Teología, que él veía como una necesidad y una responsabilidad de la Comunidad Arquidiocesana de Medellín frente a la Iglesia colombiana. Con esa idea como meta muy definida inició el envío programado de estudiantes a centros europeos de formación teológica. Roma, París y Lovaina fueron los sitios escogidos y allá marchó un grupo escogido de jóvenes sacerdotes y seminaristas que cursaban los últimos años de estudios teológicos. Los que hoy desempeñan una excelente docencia en nuestra Facultad son, en su mayor parte, fruto de este primer esfuerzo que ha demostrado ser muy provechoso para la Iglesia.

Vino luego, por los inicios de la década del sesenta, la Gran Misión en la Arquidiócesis, uno de cuyos resultados fue el incremento del interés entre los laicos por una seria formación doctrinal. Para responder a esta necesidad, por iniciativa del Padre Antonio Hortelano, surgió, con aprobación y gran beneplácito del Arzobispo, el "Instituto de Teología Juan XXIII" como unidad docente de la U.P.B.

Con gran interés siguió el Arzobispo el desarrollo de este Instituto que inició labores en febrero de 1963, y al comprobar sus buenos resultados decidió, de común acuerdo con las autoridades acadé-

micas de la U.P.B., que los estudios del Seminario Mayor se consideraran como una sección del Instituto Juan XXIII. Ya en 1966 había procurado una reorganización de los estudios con la constitución de un equipo de 10 profesores y un Director de Estudios y abrió las puertas del Seminario para que otras personas, distintas a los seminaristas, pudieran cursar allí estudios teológicos. Eran prudentes, pero firmes pasos que iban configurando la futura Facultad.

Para fines de 1967 resolvió dar un paso más: en carta del mes de octubre pide al Honorable Consejo Directivo de la U.P.B. que estudie la posibilidad de dar al Instituto una estructuración académica de más alto nivel. En uno de sus apartes dice: "De dos maneras un Centro de Teología prestará sus servicios a una Universidad Católica: dando respuesta a la sociedad en sus interrogantes y en la problemática de cada situación histórica, y enseñando continuamente a los hombres quién es Dios y cuál es la funcionalidad de la revelación".

No ignoraba Monseñor Botero Salazar que una Facultad de Teología era asunto que debían decidir las autoridades académicas de la Universidad siguiendo los trámites indicados por la legislación eclesial. Sabedor, por otra parte, de que la Santa Sede sólo da su aprobación después de un maduro examen que garantice la seriedad de los estudios y su nivel académico, fue de parecer que podría constituirse un Centro de Estudios Teológicos en la U.P.B. que gradualmente fuera estructurándose hasta lograr reunir todos los requisitos necesarios.

Finalmente, el 1º de julio de 1971, el Honorable Consejo Directivo dictó el Acuerdo N° 4 "Por medio del cual se crea la Facultad de Teología". Estaba agotada la primera etapa y los deseos del Arzobispo empezaban a hacerse realidad. Pero a la vez se iniciaba un período difícil y complejo, porque era necesario el cumplimiento de tres condiciones expresas señaladas por el Honorable Consejo Directivo: aprobación del Gobierno Nacional, aprobación de la Santa Sede, gestión puesta en manos del Gran Canciller, y aporte financiero de la Arquidiócesis para garantizar la estabilidad del nuevo programa.

Con la decisión y el optimismo que le son característicos, Monseñor Botero Salazar, con paciencia y gran tino inició las consultas con Roma, de donde fueron llegando diferentes documentos y orientaciones en los que se formulaban las exigencias concretas de la Santa Sede. A todo esto fue ajustándose tanto el Arzobispo, como la Universidad, con la mesura y lentitud que tales pasos imponían.

Fue un tiempo difícil en que el Arzobispo tuvo que proceder con gran prudencia y a la vez con firmeza, para obviar contratiempos y obstáculos. Había personas excesivamente temerosas de que no tuviéramos la suficiente madurez ni los elementos para enfrentarnos con esta responsabilidad, amén de los peligros de desorientación doctrinal que algunos temían, por el estado actual de las investigaciones teológicas, y trataron de acercarse al Arzobispo para disuadirle de continuar en su empeño. De otro lado había también personas esperanzadas e impacientes que se quejaban de la lentitud con que veían la marcha del proyecto y el eco de sus quejas, a veces un tanto exageradas, llegaban también hasta él. Quienes pudimos ver de cerca el

desenvolvimiento de los hechos pudimos comprobar con cuanta rectitud y claridad dió él cada uno de los pasos, buscando siempre seguir las indicaciones de Roma.

Este breve recuento tiene sólo un objeto: hacer ver a quienes hoy se gozan del beneficio de la aprobación Pontificia de nuestra Facultad, cuánto debemos a los esfuerzos, desvelos y sinsabores que en forma ejemplar y prudente afrontó Monseñor Botero Salazar y cómo sin estos sólidos cimientos de amor a la Iglesia y fidelidad a la Cátedra de Pedro y de clara visión del futuro, no podríamos hoy alegrarnos con el don presente, largamente preparado y augurado por este Arzobispo que así se ha ganado el título de gran gestor de nuestra Facultad de Teología. Profesores y estudiantes debemos estar ligados a él con impercedera gratitud y su nombre debe figurar en primera línea en los anales de la Facultad

## **2. - Eminentísimo Señor Cardenal ANIBAL MUÑOZ DUQUE.**

Son muy fuertes y valederos los vínculos de la Facultad de Teología con el Eminentísimo Señor Cardenal Muñoz Duque, como vamos a ver.

De conformidad con las normas de la Santa Sede, especialmente las de los últimos años después de la publicación de las "Normae quaedam" en 1968, es competencia de las Conferencias Episcopales trabajar "en la planificación para conservar el debido nivel de las actuales Facultades y en la fundación de las nuevas". Esta norma pontificia puso en manos del presidente de la Conferencia Episcopal, en ese momento lo era el Señor Cardenal Muñoz Duque, la responsabilidad de hacer un estudio de la situación y proponer una solución a la Sagrada Congregación de la Educación Católica.

De lo actuado por el Señor Cardenal Muñoz Duque hay varios hechos que conviene destacar.

Para estudiar la situación y presentar una relación completa y objetiva viajó expresamente a Medellín a fines de 1972. Después de tomar atenta nota de los planes de estudios, organización, etc., trató detenidamente el asunto con el Rector de la U.P.B., Monseñor Félix Henao Botero. La prudente intervención del Señor Cardenal disipó las dudas y aclaró las objeciones que presentaba Monseñor Henao Botero. Su clara visión de la realidad y su decidida intención de apoyar el proyecto obró positivamente sobre el ánimo del Rector y, a partir de entonces los trámites se facilitaron por parte de las autoridades académicas.

Tuvo, además, el Señor Cardenal, un gesto que obliga de manera especial la gratitud de la Universidad y, muy particularmente, de la Facultad de Teología: personalmente quiso encargarse de poner en manos del Señor Cardenal Garrone, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, el informe y la solicitud de erección canónica. Su opinión favorable y el informe detallado que él elaboró fueron elementos de gran peso ante la Santa Sede.

No ha disminuído el interés del Señor Cardenal Muñoz Duque por nuestra Facultad y la mira con especial deferencia. Junto con

Monseñor Botero Salazar debe situársele en puesto de honor entre los gestores de la Facultad.

### 3. - Excelentísimo Monseñor ALFONSO LOPEZ TRUJILLO.

Toma las riendas de la Arquidiócesis y entra en funciones como Gran Canciller de la Universidad Monseñor López Trujillo en un momento decisivo. Los pasos dados en firme por su antecesor, Monseñor Botero Salazar y los buenos servicios y la eficaz intervención del Señor Cardenal Muñoz Duque, habían allanado el camino para entrar en la etapa final.

Con la claridad de conceptos y el dinamismo que le es característico, Monseñor López Trujillo consideró desde el primer momento que la proyectada Facultad de Teología era una de las más importantes realizaciones de la Arquidiócesis y a ella le ha dedicado con gran cariño toda la atención requerida.

Sus oportunos consejos y orientaciones ayudaron a configurar mejor los estatutos de acuerdo con las últimas instrucciones recibidas de la Santa Sede. Ha tomado gran interés en la organización de los estudios en el exterior para la formación de los futuros profesores y la reactualización de criterios de los que ya están en ejercicio de la docencia. Está propiciando la vinculación, en calidad de profesores invitados, de destacados teólogos profesores de universidades europeas, que periódicamente vendrán a dictar cursos en nuestra Facultad. Para este año contaremos ya con la valiosísima colaboración del Padre Jean Galot, de la Universidad Gregoriana.

Sin interferir en el funcionamiento, ni suplantar las autoridades académicas, sigue paso a paso la marcha de la Facultad. Su apoyo, su orientación, su interés son una garantía de seguridad tanto para los profesores, como para los alumnos.

Sus gestiones ante la Sagrada Congregación para la Educación Católica han obtenido finalmente el decreto de erección canónica de la Facultad con fecha 25 de mayo de este año. Como él lleva en el alma la Teología y sabe de la trascendencia de esta Facultad y el papel que está llamada a desempeñar para la Iglesia, no ha vacilado un momento en dar su decidido apoyo a todas las iniciativas encaminadas a fortalecerla y mejorarla.

Por todo lo anterior, Monseñor López Trujillo se hace acreedor a nuestro agradecimiento y en la historia de la Facultad figurará siempre como el Arzobispo bajo cuyo gobierno la Facultad se hace una realidad en nuestra Iglesia particular y a cuya intervención se debió la promulgación del Decreto Pontificio.

### 4. - Monseñor FELIX HENAO BOTERO.

Quienquiera que habla de la U.P.B. tendrá que hacer referencia a Monseñor Henao Botero. A él estuvo cosida la Universidad en los años que corrieron desde su fundación en 1936, puesto que fue uno de los gestores de esta magna obra, hasta el día en que rindió su alma a Dios. Todavía Antioquia no le ha rendido el homenaje que le

es debido como a uno de los más grandes educadores de este siglo, y el presbiterio de la Arquidiócesis se siente orgulloso de haber contado en sus filas a este sacerdote ilustre y virtuoso como pocos.

Para ser fieles a la realidad histórica debemos reconocer que Monseñor Henao Botero era claramente renuente a dar su consentimiento para la creación de la Facultad de Teología; pero para entender su posición es necesario haberlo conocido y quizás haber sido su discípulo. Escolástico de tiempo completo y tomista por formación y convicción, formado en las disciplinas teológicas en la Escuela de Billot y de Mattiusi, tenía una instintiva reserva frente a las nuevas formas del quehacer teológico de hoy. La complejidad de sus tareas como rector de la U.P.B., cuyo funcionamiento seguía minuto a minuto hasta en los más pequeños detalles, no le dejaba el tiempo para dedicarse a un estudio detenido de las nuevas corrientes teológicas. Era consciente de que, como rector, sería el responsable de la orientación de las cátedras y esto era para él un serio problema de conciencia.

Se comprende así su angustia manifestada en confidencias a amigos de toda su confianza: de un lado la insistente petición del Arzobispo, Gran Canciller de la Universidad, cuyos deseos quisiera complacer; por otro lado, el temor de hacerse responsable ante Dios y ante la Iglesia por la fidelidad a la pura doctrina revelada. Le asaltaban fuertes dudas de que no fuera siempre fácil un equilibrio entre la legítima libertad de investigación que corresponde al teólogo, y la necesaria sumisión al magisterio.

Debemos, por tanto, decir que Monseñor Henao Botero no fue propiamente un enemigo de la Facultad de Teología, sino un hombre de gran rectitud que quería pisar siempre terreno firme y no embarcarse en proyectos que para él no resultaran suficientemente claros, con perfiles muy definidos. Y para él esto era una aventura que le infundía temor.

Hoy dando una mirada retrospectiva, hemos de reconocer que su tosudez y sus temores fueron un factor positivo que obligó a pensar todo con gran madurez y a no dar pasos precipitados. El obró así movido por lo que creyó que le exigían su fidelidad a la Iglesia y su adhesión al Papa. Pero como estos mismos móviles animaban a quienes se interesaban en la Facultad, la coincidencia de los motivos, aunque por caminos diferentes, llevó a todos a la armonía final de las decisiones. Este es siempre el resultado cuando por encima de los intereses personales y mezquinos está el bien de la Iglesia: la grandeza de alma de Monseñor Henao Botero estaba por encima de las pequeñeces y de los personalismos y se rendía siempre ante la evidencia de las exigencias de tipo eclesial.

Así, clarificadas para él las cosas, confiado en la rectitud de su Arzobispo y Gran Canciller de la Universidad y animado por la clara insinuación del Eminentísimo Señor Cardenal Muñoz Duque, puso su firma en el acuerdo que dió principio a las gestiones ante la Santa Sede.

Puede decirse que lo que se reflejó en sus actuaciones fue su marcado temple de apologista y polemista ágil que libró importan-

tes batallas en tiempos difíciles: fue un mastín que defendía con todas sus fuerzas la heredad. Ya ha recibido del Señor su merecido galardón porque pudo decir con propiedad: "Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi".

#### **5. - Monseñor LUIS ALFONSO LONDOÑO BERNAL.**

Doblegado, más por los méritos que por el peso de la edad, Monseñor Henao Botero renunció a su larga y brillante gestión al frente de los destinos de la Universidad que él ayudó a fundar, hizo crecer con su talento y dinamismo y amó como la pupila de sus ojos.

Le sucedió en el cargo Monseñor Luis Alfonso Londoño Bernal, a quien correspondió el desafío de llenar el lugar que deja un año y robusto roble doblegado por su propio peso.

Monseñor Londoño Bernal dedicó lo mejor de sus capacidades y de su bondad y entusiasmo, sus excelentes cualidades humanas, a continuar la obra que le legó su antecesor. La Facultad de Teología vivió un quinquenio de paz bajo su rectoría. Ninguna innovación podía hacerse en espera de la nueva legislación canónica sobre Universidades Católicas y Facultades Eclesiásticas. Puesta en manos de la Santa Sede la documentación, no cabía sino una paciente y, a la vez, ansiosa espera, por parte de profesores y estudiantes.

Estas circunstancias no podían dar lugar a ninguna otra actuación por parte del rector que la de un apoyo constante para consolidar y estructurar de la mejor manera los programas, enriquecer la biblioteca y atender a las exigencias administrativas.

La Facultad agradece a Monseñor Londoño Bernal la comprensión y colaboración que estuvo siempre dispuesto a prestar desde su alto cargo.

#### **6. - Monseñor EUGENIO RESTREPO URIBE.**

Bolivariano de corazón, regresó Monseñor Eugenio Restrepo Uribe a la que puede llamarse su casa solariega, después de una larga ausencia material, que no espiritual y de cariño.

Hay una interesante coincidencia que vale la pena anotar: tocó a él, cuando inició su gobierno Monseñor Botero Salazar, ser el coordinador y ejecutor de los programas de estudio en el exterior que el nuevo Arzobispo proyectó, según dijimos, como un primer paso previo para la futura Facultad. Alejado de estos menesteres desde 1966, viene hoy a cosechar frutos de lo que le correspondió iniciar por encomienda de su superior jerárquico.

En el corto tiempo de su rectoría hemos podido ya palpar su clara simpatía, su interés y su irrestricto apoyo a nuestra Facultad. Teólogo de oficio y por formación, sabe muy bien lo que la teología significa en el seno de una Universidad Católica y en la vida de la Iglesia, y ha puesto todo su empeño en que nuestra Facultad llegue a ocupar el puesto que le corresponde, no sólo dentro de la Universidad, sino en el ámbito nacional, porque es allí donde ha de proyectarse su acción y su influencia.

Toca a Monseñor Restrepo Uribe recibir esta prueba de confianza de la Santa Sede expresada en el Decreto Pontificio que da vida jurídica a la Facultad, y bajo su rectoría estamos seguros de poder llevar a cabo nuestro cometido.

---

Además de los Arzobispos y Rectores que han puesto sus manos en el proyecto de la Facultad de Teología, la justicia y el recuerdo agradecido nos obligan a nombrar a quienes tuvieron como inmediata responsabilidad el convertir en programas y en docencia lo que las instancias superiores de autoridad decidían en la esfera de su competencia.

#### **7. - Padre ANTONIO HORTELANO C. SS. R.**

A su iniciativa se debió el Instituto Juan XXIII fundado en la U.P.B. en 1963.

Fue su primer director, elaboró los primeros programas, señaló los derroteros de acción y fue profesor muy acatado. Son muchos los alumnos que lo recuerdan con cariño y gratitud. Transcurrieron esos primeros años en paz y sin problemas, con notable aprovechamiento por parte de un distinguido grupo de laicos y de religiosas que supieron aprovechar sus enseñanzas.

Debido a sus compromisos como profesor en el Alfonsianum de Roma, su actividad como director no pudo prolongarse mucho. Dejó una semilla fecunda, cuyos frutos estamos cosechando.

#### **8. - Padre JESUS M. GIRALDO.**

Le sucedió al Padre Hortelano en la dirección del Instituto el Padre Jesús Giraldo, cuya modestia iguala a su inteligencia. Supo continuar las líneas marcadas por el fundador y mantuvo por varios años el buen funcionamiento del Instituto. Su buena gestión le valió la plena confianza de las Directivas de la Universidad y la estima de los alumnos.

Gracias a su acertada dirección pudo el Instituto convertirse luego en Facultad con su primer programa aprobado por el Gobierno Nacional para otorgar el título de Licenciado en Educación y Ciencias Religiosas, que continúa hoy con el nombre de "Programa".

Es muy satisfactorio y honroso para la Facultad el poder contar nuevamente en la nómina de sus profesores al Padre Jesús Giraldo a partir del segundo semestre de este año de 1980.

#### **9. - Padre FABIO MORENO NARVAEZ.**

Asumió la dirección del Instituto en 1967, después de haber sido Director de Estudios del Seminario Mayor. Fue el último Director del Instituto y primer Decano de la Facultad.

A él correspondió la reestructuración de los programas para obtener del ICFES la aprobación de la sección de Educación y Ciencias Religiosas.

A partir del primer semestre de 1971 los alumnos del Seminario Mayor de la Arquidiócesis pasaron a hacer sus estudios en la Facultad de Teología y le correspondió al Padre Moreno Narváez diseñar los cursos para lo que habría de llamarse "Programa B", propiamente de una Facultad Eclesiástica de Teología, y hacer el empalme con los estudios previos ya realizados por algunos seminaristas. Fue entonces cuando se inició en firme la integración de los estudios filosóficos y teológicos, con los excelentes resultados que la experiencia de los años siguientes se ha encargado de corroborar.

Fue una labor compleja y no exenta de dificultades, que se logró llevar a cabo con acierto.

La Facultad guarda para con el Padre Moreno Narváez una gran deuda de gratitud.

#### **10. - Padre ALFONSO LOPEZ SERNA.**

Asumió el cargo de Decano en julio de 1972.

Puede decirse que a él correspondió dar a la Facultad su estructura definitiva. Hombre de excelentes relaciones humanas y de gran sentido de responsabilidad, le correspondió un papel definitivo en la preparación de la voluminosa documentación que hubo de presentarse a la Santa Sede.

Bajo su dirección se hizo un estudio minucioso de todos los programas, se reestructuraron las áreas y se dinamizó el Departamento de Cultura Religiosa y, a través de él, los cursos de extensión. Lo que es hoy la Facultad es, en gran parte, fruto de la labor paciente e inteligente del Padre Alfonso López Serna.

Es apenas un deber de justicia dejar en estas páginas una expresa constancia de la inmensa deuda de gratitud que la Facultad tiene contraída con el Padre López Serna. Habrá de considerársele siempre como una de las figuras claves en la estructuración y definición de la identidad de nuestra Facultad, de sus fines y propósitos, cosas que se preocupó por dejar muy en claro en todos los documentos que hubo de elaborar.

#### **11. - LOS PROFESORES.**

Un nutrido grupo de profesores ha pasado ya por la Facultad y le ha ofrecido lo mejor de su preparación y de su capacidad. En los comienzos merecen destacarse algunos que empeñaron todas sus energías en la creación de una Facultad: el grupo original estaba constituido por el Padre Fabio Moreno Narváez y los sacerdotes: David Arango, Joaquín Gaviria, Humberto Jiménez, David Kapkin, Alfonso López, Alberto Ramírez y Gustavo Vallejo, con los cuales entraron a colaborar de inmediato los profesores Néstor Giraldo Tulio Vélez, Alvaro Galvis, Octavio Tobón y Fernando Velásquez. Los rectores del Seminario han colaborado también en todas las etapas de la Facultad, desde el tiempo del Padre Pedro Nel Martínez y a través de la acción de sus sucesores Hernando Velásquez, Diego Restrepo, Julio Jaramillo, David Kapkin y Fabio Betancur. También han ofrecido su

aporte muy valioso las diversas comunidades religiosas que se han vinculado con la Facultad. Algunas de ellas han colaborado con sus profesores, en especial los Dominicos, los Jesuítas, los Claretianos, los Hermanos de La Salle, así como muchas comunidades religiosas femeninas. También los laicos han participado en la historia de nuestra Facultad como profesores o en la parte administrativa: el Dr. René Uribe Ferrer, la Señora María Eugenia Escobar de Sierra y actualmente la Señora Luz Correa de Aristizábal. A todas estas personas y a muchísimas otras que no podemos mencionar con nombre propio, pero que nadie pasa por alto en nuestra Facultad, se debe el éxito de esta empresa eclesial y universitaria.

## II - FUNDACIONES

La historia de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, desde su fundación en 1833, ha sido un proceso de constante crecimiento y desarrollo. Este proceso ha sido el resultado de la colaboración de muchas personas y comunidades religiosas que han aportado su valioso aporte a la educación superior en nuestro país. En particular, las comunidades religiosas han desempeñado un papel fundamental en la fundación y desarrollo de la Facultad, aportando profesores, administradores y recursos económicos. Este aporte ha sido esencial para la creación de una institución que hoy es una de las más importantes de Chile. La historia de la Facultad es, por lo tanto, una historia de colaboración y de fe en el futuro de nuestra patria.

## III - LOS PROFESORES

La historia de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, desde su fundación en 1833, ha sido un proceso de constante crecimiento y desarrollo. Este proceso ha sido el resultado de la colaboración de muchas personas y comunidades religiosas que han aportado su valioso aporte a la educación superior en nuestro país. En particular, los profesores han desempeñado un papel fundamental en la fundación y desarrollo de la Facultad, aportando su conocimiento y experiencia en las diversas disciplinas científicas. Este aporte ha sido esencial para la creación de una institución que hoy es una de las más importantes de Chile. La historia de la Facultad es, por lo tanto, una historia de colaboración y de fe en el futuro de nuestra patria.